

Revista Calidad en la Educación Superior
Programa de Autoevaluación Académica
Universidad Estatal a Distancia
ISSN 1659-4703
Costa Rica
revistacalidad@uned.ac.cr

**¿EDUCAR ES GENERAR ESPERANZA O REPLICAR UN SISTEMA?
PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS DE FREIRE, RUSSELL E ILLICH**

**IS EDUCATE GENERATE HOPE OR REPLICATE A SYSTEM? FREIRE,
RUSSELL AND ILLICH PEDAGOGICAL PROSPECTS**

A la memoria de Carmen María Galo.

Juan Pablo Escobar Galo¹
jescobar@url.edu.gt
Universidad Rafael Landívar, Guatemala

El ejército puede llegar a ser la escuela de la nación.
(Illich 1974, p.41)

Volumen 5, Número 1
mayo 2014
pp. 84-98

Recibido: enero, 2014
Aprobado: abril, 2014

¹ Coordinador académico del Departamento de Letras y Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. (2007 a la fecha). Doctorando Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Costa Rica (UNED), 2012-2016. Magíster en Filosofía. Universidad Rafael Landívar de Guatemala, 2003. Licenciado en Administración Educativa. Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, 2001. Diplomado universitario en "Formulación de proyectos sociales". Universidad de los Andes de Colombia, 2004. Diplomado en "Formación de tutores en línea y modelos pedagógicos virtuales". Universidad Javeriana de Colombia (2008). Profesor de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de La Educación. Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, 1995.

Resumen

Es necesario reflexionar sobre las propuestas pedagógicas de diferentes autores contemporáneos, dando especial énfasis a aquellos que, de alguna u otra forma, cuestionan el sistema educativo tradicional, realizando una crítica profunda de la acción educativa, pero dando argumentos y propuestas concretas en beneficio de la educación y generando esperanza en quienes participan del hecho educativo. Tal es el caso de Paulo Freire, que ve en la educación una herramienta para el desarrollo de la libertad, siendo la esperanza un primer momento en dicho anhelo. Por su parte, Bertrand Russell apuesta por el fortalecimiento de una educación con sentido crítico, desde el rescate del individuo frente a la masa. Mientras tanto, Iván Illich manifiesta su descontento por los procesos de escolarización de los sujetos y de su pensamiento, proponiendo el desarrollo de una sociedad desescolarizada.

Palabras claves: Freire, Russell, Illich, educación, liberación y esperanza.

Abstract

It is necessary to reflect on the educational proposals of different contemporary authors, with special emphasis on those, who in some way or another question the traditional educational system, conducting a thorough review of educational action, but giving arguments and concrete proposals for the benefit of education and generating hope for those involved in the educational process. Such is the case of Paulo Freire, sees education a tool for the development of freedom, the hope being first in that longing. Meanwhile, Bertrand Russell commitment to strengthening education critically, from the rescue of the individual against the mass. Meanwhile, Ivan Illich expressed dissatisfaction with the process of education of the subjects and their thinking, proposing the development of a deschooling society.

Keywords: Freire, Russell, Illich, education, liberation and hope.

Introducción

Tal como el título lo enuncia, el presente ensayo versa sobre las orientaciones pedagógicas de Paulo Freire, Bertrand Russell e Iván Illich, luego de realizar la lectura de sus textos *Pedagogía del oprimido*, *La educación y el orden social* y *La sociedad desescolarizada*, correspondientes a cada uno de ellos en el mismo orden en que han sido mencionados. Los objetivos de este ensayo son: reflexionar en torno a las perspectivas pedagógicas de los tres autores, describiendo sus principales ideas en este campo de estudio. Además de relacionar los pensamientos de Freire, Russell e Illich entre sí, y con ello, poder deducir las implicaciones educativas de sus propuestas.

El texto se desarrolla en tres momentos. El primero describe brevemente los enunciados pedagógicos de Freire, Russell e Illich, lo cual refleja su concepción de ser humano y del mundo que ambos transmiten en sus obras. En un segundo enunciado, se abordan las implicaciones educativas que dichas propuestas pedagógicas conllevan para su viabilidad o no, en el acto de educar. Con lo abordado en los enunciados anteriores, finalmente se desarrolla un tercer momento, que consiste en una serie de reflexiones finales con el anhelo de llegar a las conclusiones que se emiten en este artículo.

I. Descripción de los enunciados pedagógicos de Freire, Russell e Illich.

A criterio de Soto y Bernardini (2002, p.292) “la experiencia educativa de Paulo Freire está enmarcada como práctica de la libertad, eso es, como praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo y, en la medida que lo transforma, realiza su libertad”, de modo que se puede denotar que en la propuesta pedagógica de Freire, es y debe ser cada sujeto quien asuma su

realidad histórica y la transforme en beneficio del ejercicio de la libertad. Con ello, también se debe comprender que la esperanza y la generación de la misma en caso de ausencia son una primera herramienta para iniciar dicho proceso de liberación y, por tanto es necesario comprender lo que esta implica.

De acuerdo con Freire (2009, p.8), “la esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que perdió su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica”, por tanto la acción educativa debe ser un medio para facilitar la redirección personal de la búsqueda de la esperanza, no sólo por la importancia en términos de educar, sino por el profundo sentido ontológico que la misma tiene. Por medio de la lectura del mundo, la cual implica una lectura histórica y de significación del mismo, se logra iniciar un proceso de resignificación de la realidad personal y comunitaria que transforma las estructuras políticas de los sujetos, recuperando la esperanza, aun cuando el sistema-mundo imperante se ha encargado de provocar la desesperanza.

A criterio de Freire (2009, p.20), los procesos educativos deben ser una herramienta que no permita la reproducción de la ideología autoritaria de la educación bancaria, ya que eso genera el surgimiento de un “objetivismo mecanicista, que niega a la subjetividad todo papel en el proceso histórico”. De modo que al lograr la cosificación de los sujetos, se logra tomar el control de cada uno de ellos y, por tanto, de la colectividad, aniquilando el ejercicio de la libertad. Por tanto, indica Freire (2005, p.78) que bajo la educación bancaria, “el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos”, donde el poder creador del mismo es aniquilado por completo.

Estas consideraciones en torno a Freire, permiten afirmar que educar es hacer historia del dolor (de la vida en opresión) y reconstruirla en y desde la esperanza,

lo cual permite resignificar la historia y la realidad, para generar un proyecto de vida que inicie un proceso de liberación personal y comunitario, que modifique las estructuras sociales de exclusión, explotación, opresión y discriminación.

Ahora se enfocará en el pensamiento de Russell (2004, p.17), quien plantea un análisis entre el desarrollo de procesos educativos en busca de la formación individual o en busca de la formación colectiva, indicando que el modelo de formación colectiva de “ciudadanía no es un ideal adecuado, puesto que, como ideal, supone una falta de creatividad y una actitud de aquiescencia con el poder, ya sea oligárquico o democrático”. Por tanto, “los hombres ordinarios (ciudadanos) no podrán desarrollar la grandeza de que sean capaces”, lo que implica que la formación del individuo como ser crítico y libre, debe prevalecer sobre un modelo colectivo de formación uniforme. El mismo Russell (2004, p. 35) indica que el considerar “que el único propósito de la educación es proporcionar oportunidades de desarrollo y eliminar las influencias que puedan obstaculizarlo” es comprender la acción educativa desde una “teoría negativa de la educación”.

Bajo los criterios de un modelo pedagógico negativo, Russell afirma que “la educación siempre estará dirigida a mantener el *statu quo*” de quienes están en el ejercicio del poder, y que permean las estructuras sociopolíticas para garantizar dicho *estatus*, siendo la educación un instrumento clave para perpetuarlas. Es por ello, que es necesario apostar por procesos educativos que favorezcan el desarrollo del ser individual creativo y libre, en palabras de Russell (2004, P. 49), es necesario apostar por una educación entorno a la “fuerza de voluntad que requiere una sutil combinación de libertad y disciplina, y queda destruida en cuanto hay un exceso de una u otra”. Es necesario en los sujetos actuales un modelo educativo centrado en la confianza de la voluntad individual, en contra de procesos de masificación educativa, que ignoren y limiten la riqueza de la

subjetividad, esto sin ignorar, el formar en el compromiso social o en el valor de la solidaridad frente a los demás.

El modelo educativo estandarizado únicamente responde a las estructuras sociales que han creado los grupos de poder, de modo que se valen del castigo, la enseñanza autoritaria, la presión social, el control sobre un pensum de estudios, entre otros elementos “educativos”, para garantizar la sumisión de la individualidad en un colectivo, en donde, a criterio de Russell (2004, p.74), “se considera cuerdo a un hombre cuando está tan cuerdo como el promedio de sus contemporáneos”. Pero ¿qué es ser cuerdo? O ¿quién establece los criterios de cordura? Bajo este modelo, son los grupos de poder quienes determinan dichos estándares, en beneficio de la perpetuación del sistema y en decremento del sujeto y del ejercicio de la libertad. Por tanto, indica Russell (2004, p. 99) que la “máxima aspiración en la vida escolar será obtener el poder y la gloria” por medio de la obtención de una buena calificación, el lograr un grado académico, el no ser sancionado por las normas disciplinarias o el sentirse parte de los cuerdos.

Por su parte, Iván Illich, (1976, p.12), plantea la necesidad de eliminar la escolarización o, por lo menos, el modelo escolar que impera hasta la actualidad, ya que la misma “caracteriza la visión del mundo y del lenguaje”, el cual es replicado y aprendido por medio de la escuela, como principal herramienta de perpetuación del paradigma social vigente, orientado desde el consumo y la mercantilización del ser humano, en donde, “no solo la educación, sino la propia realidad social han llegado a ser escolarizadas”, imposibilitando la generación de un cambio estructural. Una estructura que “hace cada vez más incapaces de organizar sus vidas en torno a sus propias experiencias y recursos dentro de las propias comunidades” (p. 15) de los sujetos que integran la misma.

Illich (1976, p. 47), denuncia que en la actualidad, “la escuela, por su naturaleza misma, tiende a reclamar la totalidad del tiempo y las energías de sus participantes”, como si los mismos no tuvieran otra actividad más que esa, y por tanto; deban rendir su vida al sistema escolar, olvidando muchos otros conocimientos, destrezas y competencias que podrían desarrollar fuera de ella. Esto permite que el profesor se convierta en un “custodio, un predicador y un terapeuta” de los niños, asignándole categorías de controlador del orden al modelo policial (custodio), adjudicándole el don de la sabiduría y la correcta interpretación de la vida y la vivencia de los valores (predicador) y graduándolo como experto en el manejo de la conducta humana (terapeuta), lo cual es mucho pedir para un educador formado bajo una sociedad escolarizada. Es Neill (1994, p.140) quien describe a un profesor fruto de este modelo, al afirmar que: “piénsese sólo en qué clase de dios de hojalata es el maestro en la realidad: se encuentra siempre en el centro del cuadro; manda y es obedecido; imparte la justicia y casi no deja hablar a los demás”.

La escuela se ha convertido quizá, en el mejor modelo de control social y esclavización de la vida humana, negando la autonomía y, por ende, el ejercicio de la libertad, ya que, de acuerdo con Illich (1976 p.67), “la escuela esclaviza más profunda y sistemáticamente, puesto que sólo a ella se le acredita la función principal de formar el juicio crítico y, paradójicamente, trata de hacerlo... bajo un proceso preempacado”. Con ello, queda aniquilado cualquier intento de libertad individual o colectiva. Al estar escolarizada la sociedad, se genera una relación de dependencia de la misma, en donde los procesos escolares son cada vez, más largos en términos de años, y donde se debe regresar a la misma para aprender algo más durante la vida.

II. Implicaciones educativas del pensamiento de Freire, Russell e Illich.

Luego de examinar los elementos de las concepciones pedagógicas de los tres autores vistos, ahora se dispone a resaltar algunas repercusiones que estos tienen o debieran tener, en la acción educativa.

Como ya se enfatizó con anterioridad, para Freire (2009, p.29), la “modificación de la realidad” es un elemento clave para lograr cambios significativos en la vida de las personas y de su comunidad, para ello, es necesario “alcanzar la comprensión más crítica de la situación de opresión”, lo cual no basta para el cambio de las estructuras de opresión, pero desnudarla es “dar un paso para superarla, siempre que se empeñe en la lucha política por la transformación de las condiciones concretas en que se da la opresión”. Por tanto, los procesos educativos, sea formales o informales, sistemáticos o asistemáticos, deben estar concebidos en una práctica educativa que desarrolle el pensamiento crítico, relacionando la realidad histórica-política del individuo y de su comunidad, fortaleciendo constantemente el ejercicio de la libertad y la educación de la esperanza, pero manteniendo una lucha permanente por la transformación de las estructuras de opresión.

Bajo un modelo que fomenta el pensamiento crítico y favorece el ejercicio de la libertad, a criterio de Freire (2009, p.44), “el educando se reconoce conociendo los objetivos, descubriendo que es capaz de conocer, haciendo la inmersión de los significados en cuyo proceso se va tornando también significador crítico”. Esta acción educativa provoca que el educando se asuma “como sujeto cognoscente, y no como incidencia del discurso del educador”, lo cual permite por medio del ejercicio de la libertad y la autonomía, la transformación de la realidad histórica-política de los sujetos.

Dentro de los aspectos por los cuales los procesos educativos populares fracasan, a criterio de Freire (2009, p.101), se debe a que “las condiciones precarias en que viven y sobreviven” los sujetos que participan de los mismos, muestran y simbolizan que para ellos no es posible saber, se les prohíbe desde la estructura establecida, por tanto, no basta con ofrecer programas de estudio, es necesario también transformar la realidad individual y colectiva de quienes se incorporan a los procesos educativos.

La educación es siempre una acción política que debe iniciar desde la modificación del rol o dinámica de denominación del educador y del educando, ya que ambos deben estar consciente, como lo indica Freire (2009, p.180), de “que quien enseña sepa que no sabe todo y que quien aprende sepa que no lo ignora todo”, por citar un ejemplo de muchos cambios educativos que se deben realizar de acuerdo con esta propuesta pedagógica.

Desde lo planteado por Russell (2004, p. 14), todo proceso educativo debe facilitar el tomar conciencia del poder personal y ejercerlo, ya que “todo intento de perfeccionamiento del ser humano debería conducir a una máxima ampliación del conocimiento, la emoción y el poder”, lo cual implica que el sistema educativo debe estar construido bajo una estructura que favorezca dicho desarrollo, enfocando la acción educativa en la formación de estas destrezas en los educandos, quienes deben ser el centro de los procesos de aprendizaje y no agentes pasivos al servicio del profesor o del sistema escolar.

Russell (2004) reconoce que la libertad y la formación en y para la misma no es cosa fácil, pero iniciar un camino en el desarrollo de ella es necesario, ya que los niños deben:

“estar libres de tabúes sexuales y no deben ser reprimidos porque su conversación parezca indecente... si expresan opiniones sobre religión, política o moral, puede contestárseles con argumentos genuinos, no con

dogmas; por tanto, bajo estas condiciones, los niños pueden desarrollarse felices y sin miedo, libres del resentimiento que provoca la opresión” (p. 78).

El ejercicio de la libertad y el manejo de cuotas de poder del educando debe ser parte esencial de los procesos educativos y, por tanto, “esta disposición emocional acabaría bien pronto con nuestro sistema social, con sus guerras, su opresión, sus injusticias económicas, sus miedos a la libertad de expresión y su código moral supersticiosos” (p.78).

Para lograr el éxito del modelo educativo planteado con anterioridad, es importante recordar, como indica Russell (2004, p.311) que “para que la vida de una persona pueda ser satisfactoria –desde su punto de vista y desde el punto de vista general- es necesario que se den dos tipos de armonía: una armonía interna de su inteligencia, emociones y voluntad, y otra externa en relación con la voluntad de los demás”, pero al momento, la educación sigue dirigida a la generación de modelos de masificación social, con una visión de *educación negativa*, grandes retos tiene la escuela, la universidad, la familia y toda institución educativa para lograr lo aquí planteado.

Por su parte Illich (1979, p. 25), considera que un grave error de la sociedad escolarizada es pretender que “la mayor parte del saber es el resultado de la enseñanza... pero la mayoría de las personas adquieren la mayor parte de su conocimiento fuera de la escuela”, siendo la escuela únicamente un lugar de confinamiento para la ocupación de los niños. Para esta concepción pedagógica, la escuela como tal debe desaparecer, además de las estructuras mentales que la misma ha formado, dando paso a una nueva y amplia concepción de educar y por tanto, a una nueva forma de comprender los procesos de aprendizaje y el desarrollo de la vida, ya que lamentablemente, como lo indica Niell (2004, p.103), “la naturaleza misma de la sociedad es hostil a la libertad. La sociedad –la

muchedumbre- es conservadora y odia toda idea nueva”, y esto es fruto de la escolarización.

Illich (1974, p.41) establece que la sociedad escolarizada moderna le ha asignado a la escuela las funciones de “custodia, selección, adoctrinamiento y aprendizaje” de los sujetos que componen la misma, de modo que, a través de estas funciones, la visión escolarizada se perpetuará y los grupos de poder podrán mantener el control social, político y económico. De acuerdo con Illich (1974), la escuela se convierte en una institución que determina los procesos cognitivos y de desarrollo físico de los niños, estableciendo la edad indicada para cada uno de los procesos, olvidando los procesos individuales y la generación espontánea del aprendizaje, aniquilando e irrespetando la diferencia. Es también la escuela la que establece una relación de amo y esclavo entre el profesor y el alumno, al designar toda la autoridad al profesor sobre los alumnos, en donde “todas las defensas de la libertad individual quedan anuladas en los tratos de un maestro de escuela con su alumno” (p.48). Es por medio de la escuela que el niño logra “salir” al mundo, ya que el aula sirve de “útero mágico, del cual el niño es dado periódicamente a la luz al terminar el día escolar y el año escolar, hasta que es finalmente lanzado a la vida adulta” (p.50).

Para concluir esta segunda parte, Soto y Bernardini (2002) describen las características del modelo educativo del inglés Alexander Neill, las cuales son importantes de resaltar, ya que responden a los planteamientos pedagógicos de los tres autores estudiados, además de ser plateadas como acciones concretas del actuar educativo:

“a) el aprendizaje es automotivado más que impuesto. b) El aprendizaje afectivo es aún más importante que la adquisición de conocimientos.c) La vida en el aquí y en él ahora tiene prioridad sobre los esfuerzos para prepararse al futuro. d) Una escuela debe ofrecer educación para la creatividad. e) Una escuela debe ser una comunidad democrática” (p.274).

III. Reflexiones finales y conclusiones.

Al inicio de este ensayo se han propuesto dos objetivos, los cuales además de orientar el curso del mismo, serán la principal guía de la discusión final, generando un mayor énfasis en el segundo, ya que está orientado a la vinculación de las mociones pedagógicas ya descritas.

Es innegable que las propuestas de Freire, Russell e Illich concuerdan en que la libertad es un tema que debe ser incluido dentro de todo proceso educativo, ya que de no ser así, la educación se convierte en un proceso de adoctrinamiento que únicamente es de utilidad para dar continuidad a un sistema-mundo que busca la objetivación del ser humano y facilita la proliferación de víctimas de la opresión, además de formar sujetos sumisos y dependientes de las estructuras de poder.

Freire ve en la libertad una oportunidad para que el educando asuma en sus manos las riendas de su propia educación, la cual no está sujeta únicamente al desarrollo de acciones educativas, sino que implica la resignificación histórico-política de todo sujeto, siendo la esperanza la gran aliada para no permitir que el educando desmaye en ese caminar y que el mismo, en compañía del educador y la comunidad, genere las condiciones para transformar las estructuras de opresión en las que vive.

Para Russell, el fomento de la libertad desde las acciones educativas, es necesario en cuanto que permite la realización individual sobre la colectiva, no entendiendo colectividad como la ausencia de otros con los que se convive, sino bajo el principio erróneo de ciudadanía, en donde el fin educativo es ser formado para el Estado, ya que el mismo nos permitirá alcanzar el “desarrollo” a todos, siendo el sujeto un juego de dicho mecanismo social. Para Russell, la creación e

imposición de un ideario educativo pensado y estructurado desde los grupos de poder no es más que la aniquilación de la libertad.

De acuerdo con Russell (2004, p. 311), la educación debe poder formar en las personas desde la armonía individual y social, en donde se logre “la armonía interna de su inteligencia, emociones y voluntad, y otra externa en relación con la voluntad de los demás”, pero bajo modelos educativos tradicionales y opresivos, es difícil alcanzar ambas situaciones armónicas.

Referente al tema de la libertad, Illich indica que la misma no existirá en cuanto exista la escolaridad como proceso educativo y como estructura del pensamiento de la sociedad escolarizada, para lo cual, es necesario terminar con lo escolar y permitir que los sujetos adquieran sus procesos de conocimiento fuera de ella, ya que el mismo Illich (1976, p.45) afirma que “toda persona aprende a vivir fuera de la escuela. Aprende a hablar, pensar, amar, sentir, jugar, blasfemar, politiquear y trabajar sin interferencia de un profesor”, es decir, desde el ejercicio de la libertad.

A criterio de Santos (2008, p.121), la propuesta de Illich es una oportunidad para que la sociedad rehabilite la propia vida, ya que “la ciencia, la escuela o la medicina, en cuanto *saberes institucionalizados*, imponen un corsé al entendimiento que anula la interacción humana espontánea y original”, lo cual no facilita la realización personal y el ejercicio de la libertad.

Como intento de conclusión ante las propuestas de estos tres pensadores, se define que educar es la capacidad de situar al educando como protagonista de su historia y en donde el educador, debe acompañar un descubrir personal y comunitario, que libera y genera esperanza. Porque aquel que se redescubre, (tanto educador como educando) en su acontecer histórico-político, es capaz de transformar su realidad y la de su comunidad en beneficio del desarrollo igualitario

que transforma la vida en sociedad, logrando trascender las estructuras sociales de escolaridad y ciudadanía, impuestas por los grupos de control social.

Bajo una propuesta educativa inspirada en el ejercicio de la libertad, se generarán sujetos más autónomos, críticos, creativos, comprometidos y solidarios que transformen el mundo en el que vivimos a través de la acción educativa, más allá de lo establecido por un gobierno, una creencia religiosa, una escuela o universidad, más allá de lo que dicte el consumo y la moda o de lo que establezca el mercado global, más allá de lo que orienten las estructuras de poder y explotación de la vida humana.

A la luz de lo expuesto en este ensayo, quizá uno de los mayores retos de los procesos educativos actuales es la formación de seres humanos menos técnicos, memorísticos, autómatas, materialistas, consumistas y moralista, capaces de generar procesos sociales para la obtención de un mundo mejor: más justo, esperanzador, solidario, humanizante y libre. De hecho, Illich recuerda lo importante que es ver la educación no solo como un sistema formal, sujeto a una estructura sistemática, y nos invita a la resignificación de toda acción educativa.

Luego de reflexionar sobre estos autores, se entiende con claridad por qué los niños y jóvenes se alegran cuando salen al recreo, cuando tienen un día de descanso inesperado, cuando se acerca el fin de semana o porque ha faltado el profesor; incluso cuando se quedan enfermos en casa y no tienen que ir a “estudiar”. Creo que los educadores no han logrado evolucionar de acuerdo con las necesidades de los niños y jóvenes actuales, o quizá en lugar de evolucionar es necesario que se retorne a los orígenes del por qué educar.

En respuesta a las interrogantes planteadas en el título, se dirá que educar será un acto constante de generación de esperanza, en cuanto sea un medio de

realización de la persona humana y su comunidad, orientada bajo principios de libertad y respeto. Pero educar es un medio para tener el control de los sujetos y por medio de esa acción replicar el sistema-mundo que mata la vida. Para nada será un proceso de generación de la esperanza. Nunca se debe olvidar, que si se sigue replicando el sistema imperante, no se está lejos de que las naciones sean orientadas, si es que no lo están ya, como una escuela militar.

Referencias bibliográficas

- Derrida, J. (1989). *Márgenes de la filosofía*. España: Catedra.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI ediciones, S.A.
- Freire, p. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. España: Siglo XXI ediciones, S.A.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía de la esperanza*. Séptima reimpresión en español. México: Siglo XXI editores, S.A.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Quincuagesimoquinta edición. México: Siglo XXI editores, S. A.
- Illich, I. (1976). *La sociedad desescolarizada*. Tercera edición. España: Barral editores.
- Neill, A.S. (1994). *El nuevo Summerhill*. México: Fondo de cultura económica.
- Neill, A.S. (2004). *Summerhill*. México: Fondo de cultura económica.
- Russell, B. (2004). *La educación y el orden social*. España: Edhasa.
- Santos, M. (2008). *La educación como búsqueda*. España: Biblioteca nueva.
- Soto, J. A. y Bernardini, A. (2002). *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. Segunda edición. Varias reimpressiones. Capítulo VII. Costa Rica: EUNED.